

Raja Shehadeh: la relación profunda de los palestinos con la tierra de sus antepasados

Raja Shehadeh está en su casa en la ciudad de Cisjordania de Ramallah. En los seis meses desde el inicio de la guerra de Israel en Gaza, estima que no ha salido más allá de los 16 km, una especie de arresto domiciliario sombrío para un abogado de derechos humanos convertido en escritor cuyos andares han respaldado su obra de toda la vida: demostrar la relación profunda de los palestinos con, y su derecho a, la tierra de sus antepasados.

"Es una existencia tranquila, pero es muy confinada", dice, enlace de video desde su estudio lleno de libros. "Viajar es peligroso, porque los colonos están en todas partes. Y hay cierres en todas partes, lo que es una pesadilla". No es que piense que, como un defensor y comentarista eminentes, está en más peligro que nadie más. "Los israelíes son indiscriminados de esta manera ... No les importa cómo soy conocido o no conocido. En muchos lugares, la gente ha sido asesinada y no ha pasado nada."

En junio, Shehadeh, que ahora tiene 72 años, realizará su primer viaje de largo alcance en tiempo de guerra para promover su último trabajo en el Reino Unido. Incluso para un escritor que se ha especializado en libros delgados y concisos, este es corto. Está escrito en dos partes, la primera de las cuales se basa en una conferencia de paz que dio en Kioto en 2024, explicando la historia que llevó a la región a este punto muerto. La segunda se centra en las represalias brutales provocadas por el ataque horroroso de Hamás el 7 de octubre del año pasado. El libro se titula provocativamente ¿Qué teme Israel de Palestina? ¿Por qué, preguntó en 2024, Israel no tomó inspiración en el viaje de Sudáfrica hacia la abolición del apartheid? Su conclusión, ocho años después, es condenatoria. "El costo humano y material muy alto de la guerra en Gaza prueba que lo que Israel teme de Palestina es la misma existencia de Palestina."

Una ironía de la situación actual es que ahora habla más con un amigo israelí que con alguien en Gaza en sí mismo. "Tenía algunos amigos y colegas en Gaza, que eran abogados y personas de derechos humanos. Y me puse en contacto con ellos al principio para saber qué está pasando. Pero no pudieron con él y se fueron", dice. Por otro lado, su amistad con el psicoanalista israelí Henry Abramovitch, que fue la base de un libro de 2024, Donde está trazada la línea, sigue fuerte.

Envía todo su periodismo escrito a Abramovitch antes de enviarlo a los medios de comunicación internacionales, incluido el Guardián, y Abramovitch habló recientemente sobre su amistad en un podcast. "Pero cuando nos encontramos, no hablamos de política, porque dominaría nuestras conversaciones", dice Shehadeh.

Abramovitch es un profesor universitario en Tel Aviv, que desempeña un papel clave en la primera sección del libro, como la ciudad israelí construida sobre Yaffa. Fue desde esta antigua ciudad costera de donde fue forzada su abuela en 1948, y a cuyas luces señalaba en caminatas nocturnas de la mano de su joven nieto. "Sus ojos siempre estaban en el horizonte", escribe Shehadeh, "y siguiendo su mirada también aprendí a evitar lo que estaba aquí ... Vi Ramallah y sus colinas no por lo que eran, sino como el punto de observación desde el que ver lo que había más allá, que era el Yaffa que nunca había conocido." Parte del propósito del nuevo libro, dice, es explicar este profundo sentimiento de nostalgia. "Muchos libros se han escrito donde la gente habla de visitar sus viejas casas, pero no tiene sentido para muchos, que dicen que la gente pierde sus casas todo el tiempo. ¿Por qué es una tragedia? He intentado decir, en este libro, que es más que solo la casa: es una destrucción agregada de un pueblo entero." Desde el momento de su nacimiento, la vida de Shehadeh ha estado entrelazada con la política de la región. Su

abuelo fue un juez durante el Mandato británico para Palestina, que había terminado tres años antes. Su padre, Aziz, fue uno de los primeros palestinos en apoyar públicamente una solución de dos estados, después de lo que se conocería entre ellos como la Nakba – la catástrofe – de 1948, cuando hasta la mitad de la población árabe fueron forzados a huir de sus hogares. En 1985, cuando Shehadeh aún estaba en sus primeros treinta años, su padre fue apuñalado hasta la muerte en su camino a casa del trabajo, en un crimen que nunca ha sido investigado adecuadamente. Sigue obsesionado con las malentendidos personales y políticos en su relación, que exploró en su memoria de 2024, Podríamos haber sido amigos: Mi padre y yo. En un libro anterior, Caminatas palestinas: Notas sobre un paisaje que desaparece, que ganó el premio Orwell de escritura política en 2008, describió una división anterior en su familia entre aquellos como su abuelo y padre, cuestra intelecto y ambición los llevaron a la universidad y a las profesiones, y los tíos y tías que se quedaron en la tierra, dejando su marca en los refugios de piedra que construyeron para almacenar sus cultivos o darle refugio a sus ovejas. Las seis "sarhas" – caminatas rejuvenecedoras – de Caminatas palestinas abarcan 26 años, todas cuidadosamente registradas en diarios que él escribe en inglés y que ahora se extienden en cientos de miles de palabras. En la primera caminata, poco después de regresar de estudiar en Londres, Shehadeh se sorprendió de lo que encontró: "Fue como si los movimientos tectónicos que habían ocurrido durante miles de años estuvieran sucediendo en cuestión de meses, redibujando completamente el mapa." En otro, tuvo que rescatar a su sobrino de una pieza de munición sin explotar que el niño de seis años había recogido. En uno de los resultados más felices de su tormentosa historia familiar, ese sobrino ahora dirige el bufete de abogados que su padre fundó y para el que él mismo trabajó durante muchos años. La misma casa en la que ahora vive tiene memoria histórica incrustada en sus cimientos. La construyó con su esposa estadounidense y compañera de caminatas, Penny Johnson, después de la firma de los Acuerdos de Oslo en 1995, que otorgaron un gobierno limitado palestino sobre partes de Cisjordania y la Franja de Gaza. Como abogado que había pasado décadas luchando por los derechos de tierra en nombre de los desposeídos, Shehadeh se opuso profundamente al trato. "Decidí que va a ser caótico. Así que mejor tener un refugio y un lugar al que retirarme después del caos del exterior. Y así comencé a construir." El jardín, agrega, "ha sido un salvavidas para mí, porque es un lugar al que amo. Me siento afuera y leo y trabajo en él. Realmente me ha salvado." Desde esta "burbuja", ha estado horrorizado de ver la guerra desplegarse en la televisión. Pero también ha sido alentado por las protestas estudiantiles en todo el mundo – particularmente en los EE. UU., cuya política exterior considera un obstáculo clave para la resolución. "Sabes, ha sido grande que haya tal resistencia a la guerra de Gaza y el genocidio", dice. "Pero todo el tiempo, estoy pensando en la primera intifada, cuando también tuvimos tanto apoyo y solidaridad del mundo, y luego simplemente se desvaneció por completo." Aferrarse a la idea de que esta vez puede ser diferente, "porque ahora los jóvenes están entendiendo el caso palestino, no solo por su propio bien, sino porque es emblemático de lo que les está sucediendo en sus propios países. En América, y en Gran Bretaña también, la policía está cometiendo violencia contra ellos. Y esto está despertando a mucha gente a su propia situación", pero luego se hunde de nuevo en una desconfianza experimentada sobre la posibilidad de un final feliz, señalando que "con toda esta solidaridad, y con todo este apoyo vociferante, nada ha cambiado. Los israelíes continúan bombardeando todo, y los colonos continúan con su acción, solo ahora con el apoyo del ejército." ¿Qué habría dicho su padre de toda la historia que ha pasado bajo el puente desde su muerte prematura? "Diría 'te lo dije'", dispara Shehadeh. Pero eso no impedirá que haga su parte, enviando sus libros delgados y penetrantes al mundo. A principios de la década de 2000, escribió una memoria del asedio de Ramallah de 2002 titulada Cuando el bulbul dejó de cantar, en honor a un pájaro que se considera en las culturas de todo Medio Oriente como un mensajero de paz y amor. Está encantado de informar que, en su jardín al menos, el bulbul está vivo y bien: "Nos despierta todas las mañanas." Primavera próxima agregará a su literatura de reclamación a través de caminar, en una colaboración con su esposa, Penny, titulada Olvidado: Buscando lugares perdidos y memoriales ocultos. Llevará a ambos de regreso a la tierra, rascando alrededor de todas las historias que aún no se han contado, en la esperanza

de darle un nuevo y restaurativo sentido a todo.

Desde el momento de su nacimiento, la vida de Shehadeh ha estado entrelazada con la política de la región. Su abuelo fue un juez durante el Mandato británico para Palestina, que había terminado tres años antes. Su padre, Aziz, fue uno de los primeros palestinos en apoyar públicamente una solución de dos estados, después de lo que se conocería entre ellos como la Nakba – la catástrofe – de 1948, cuando hasta la mitad de la población árabe fueron forzados a huir de sus hogares. En 1985, cuando Shehadeh aún estaba en sus primeros treinta años, su padre fue apuñalado hasta la muerte en su camino a casa del trabajo, en un crimen que nunca ha sido investigado adecuadamente. Sigue obsesionado con los malentendidos personales y políticos en su relación, que exploró en su memoria de 2024, Podríamos haber sido amigos: Mi padre y yo.

En un libro anterior, Caminatas palestinas: Notas sobre un paisaje que desaparece, que ganó el premio Orwell de escritura política en 2008, describió una división anterior en su familia entre aquellos como su abuelo y padre, cuestra intelecto y ambición los llevaron a la universidad y a las profesiones, y los tíos y tías que se quedaron en la tierra, dejando su marca en los refugios de piedra que construyeron para almacenar sus cultivos o darle refugio a sus ovejas.

Las seis "sarhas" – caminatas rejuvenecedoras – de Caminatas palestinas abarcan 26 años, todas cuidadosamente registradas en diarios que él escribe en inglés y que ahora se extienden en cientos de miles de palabras. En la primera caminata, poco después de regresar de estudiar en Londres, Shehadeh se sorprendió de lo que encontró: "Fue como si los movimientos tectónicos que habían ocurrido durante miles de años estuvieran sucediendo en cuestión de meses, redibujando completamente el mapa." En otro, tuvo que rescatar a su sobrino de una pieza de munición sin explotar que el niño de seis años había recogido. En uno de los resultados más felices de su tormentosa historia familiar, ese sobrino ahora dirige el bufete de abogados que su padre fundó y para el que él mismo trabajó durante muchos años.

La misma casa en la que ahora vive tiene memoria histórica incrustada en sus cimientos. La construyó con su esposa estadounidense y compañera de caminatas, Penny Johnson, después de la firma de los Acuerdos de Oslo en 1995, que otorgaron un gobierno limitado palestino sobre partes de Cisjordania y la Franja de Gaza. Como abogado que había pasado décadas luchando por los derechos de tierra en nombre de los desposeídos, Shehadeh se opuso profundamente al trato. "Decidí que va a ser caótico. Así que mejor tener un refugio y un lugar al que retirarme después del caos del exterior. Y así comencé a construir." El jardín, agrega, "ha sido un salvavidas para mí, porque es un lugar al que amo. Me siento afuera y leo y trabajo en él. Realmente me ha salvado."

Desde esta "burbuja", ha estado horrorizado de ver la guerra desplegarse en la televisión. Pero también ha sido alentado por las protestas estudiantiles en todo el mundo – particularmente en los EE. UU., cuya política exterior considera un obstáculo clave para la resolución. "Sabes, ha sido grande que haya tal resistencia a la guerra de Gaza y el genocidio", dice. "Pero todo el tiempo, estoy pensando en la primera intifada, cuando también tuvimos tanto apoyo y solidaridad del mundo, y luego simplemente se desvaneció por completo."

Aferrarse a la idea de que esta vez puede ser diferente, "porque ahora los jóvenes están entendiendo el caso palestino, no solo por su propio bien, sino porque es emblemático de lo que les está sucediendo en sus propios países. En América, y en Gran Bretaña también, la policía está cometiendo violencia contra ellos. Y esto está despertando a mucha gente a su propia situación", pero luego se hunde de nuevo en una desconfianza experimentada sobre la posibilidad de un final feliz, señalando que "con toda esta solidaridad, y con todo este apoyo vociferante, nada ha cambiado. Los israelíes continúan bombardeando todo, y los colonos continúan con su acción, solo ahora con el apoyo del ejército."

¿Qué habría dicho su padre de toda la historia que ha pasado bajo el puente desde su muerte prematura? "Diría 'te lo dije'", dispara Shehadeh. Pero eso no impedirá que haga su parte, enviando sus libros delgados y penetrantes al mundo. A principios de la década de 2000, escribió una memoria del asedio de Ramallah de 2002 titulada Cuando el bulbul dejó de cantar, en honor

a un pájaro que se considera en las culturas de todo Medio Oriente como un mensajero de paz y amor. Está encantado de informar que, en su jardín al menos, el bulbul está vivo y bien: "Nos despierta todas las mañanas." Primavera próxima agregará a su literatura de reclamación a través de caminar, en una colaboración con su esposa, Penny, titulada Olvidado: Buscando lugares perdidos y memoriales ocultos. Llevará a ambos de regreso a la tierra, rascando alrededor de todas las historias que aún no se han contado, en la esperanza de darle un nuevo y restaurativo sentido a todo.

Partilha de casos

Raja Shehadeh: la relación profunda de los palestinos con la tierra de sus antepasados

Raja Shehadeh está en su casa en la ciudad de Cisjordania de Ramallah. En los seis meses desde el inicio de la guerra de Israel en Gaza, estima que no ha salido más allá de los 16 km, una especie de arresto domiciliario sombrío para un abogado de derechos humanos convertido en escritor cuyos andares han respaldado su obra de toda la vida: demostrar la relación profunda de los palestinos con, y su derecho a, la tierra de sus antepasados.

"Es una existencia tranquila, pero es muy confinada", dice, enlace de video desde su estudio lleno de libros. "Viajar es peligroso, porque los colonos están en todas partes. Y hay cierres en todas partes, lo que es una pesadilla". No es que piense que, como un defensor y comentarista eminentes, está en más peligro que nadie más. "Los israelíes son indiscriminados de esta manera ... No les importa cómo soy conocido o no conocido. En muchos lugares, la gente ha sido asesinada y no ha pasado nada."

En junio, Shehadeh, que ahora tiene 72 años, realizará su primer viaje de largo alcance en tiempo de guerra para promover su último trabajo en el Reino Unido. Incluso para un escritor que se ha especializado en libros delgados y concisos, este es corto. Está escrito en dos partes, la primera de las cuales se basa en una conferencia de paz que dio en Kioto en 2024, explicando la historia que llevó a la región a este punto muerto. La segunda se centra en las represalias brutales provocadas por el ataque horroroso de Hamás el 7 de octubre del año pasado. El libro se titula provocativamente ¿Qué teme Israel de Palestina? ¿Por qué, preguntó en 2024, Israel no tomó inspiración en el viaje de Sudáfrica hacia la abolición del apartheid? Su conclusión, ocho años después, es condenatoria. "El costo humano y material muy alto de la guerra en Gaza prueba que lo que Israel teme de Palestina es la misma existencia de Palestina."

Una ironía de la situación actual es que ahora habla más con un amigo israelí que con alguien en Gaza en sí mismo. "Tenía algunos amigos y colegas en Gaza, que eran abogados y personas de derechos humanos. Y me puse en contacto con ellos al principio para saber qué está pasando. Pero no pudieron con él y se fueron", dice. Por otro lado, su amistad con el psicoanalista israelí Henry Abramovitch, que fue la base de un libro de 2024, Donde está trazada la línea, sigue fuerte.

Envía todo su periodismo escrito a Abramovitch antes de enviarlo a los medios de comunicación internacionales, incluido el Guardián, y Abramovitch habló recientemente sobre su amistad en un podcast. "Pero cuando nos encontramos, no hablamos de política, porque dominaría nuestras conversaciones", dice Shehadeh.

Abramovitch es un profesor universitario en Tel Aviv, que desempeña un papel clave en la primera sección del libro, como la ciudad israelí construida sobre Yaffa. Fue desde esta antigua ciudad costera de donde fue forzada su abuela en 1948, y a cuyas luces señalaba en caminatas nocturnas de la mano de su joven nieto. "Sus ojos siempre estaban en el horizonte", escribe Shehadeh, "y siguiendo su mirada también aprendí a evitar lo que estaba aquí ... Vi Ramallah y sus colinas no por lo que eran, sino como el punto de observación desde el que ver lo que había más allá, que era el Yaffa que nunca había conocido." Parte del propósito del nuevo libro, dice, es explicar este profundo sentimiento de nostalgia. "Muchos libros se han escrito donde la gente

habla de visitar sus viejas casas, pero no tiene sentido para muchos, que dicen que la gente pierde sus casas todo el tiempo. ¿Por qué es una tragedia? He intentado decir, en este libro, que es más que solo la casa: es una destrucción agregada de un pueblo entero."Desde el momento de su nacimiento, la vida de Shehadeh ha estado entrelazada con la política de la región. Su abuelo fue un juez durante el Mandato británico para Palestina, que había terminado tres años antes. Su padre, Aziz, fue uno de los primeros palestinos en apoyar públicamente una solución de dos estados, después de lo que se conocería entre ellos como la Nakba – la catástrofe – de 1948, cuando hasta la mitad de la población árabe fueron forzados a huir de sus hogares. En 1985, cuando Shehadeh aún estaba en sus primeros treinta años, su padre fue apuñalado hasta la muerte en su camino a casa del trabajo, en un crimen que nunca ha sido investigado adecuadamente. Sigue obsesionado con los malentendidos personales y políticos en su relación, que exploró en su memoria de 2024, Podríamos haber sido amigos: Mi padre y yo. En un libro anterior, Caminatas palestinas: Notas sobre un paisaje que desaparece, que ganó el premio Orwell de escritura política en 2008, describió una división anterior en su familia entre aquellos como su abuelo y padre, cuestra intelecto y ambición los llevaron a la universidad y a las profesiones, y los tíos y tías que se quedaron en la tierra, dejando su marca en los refugios de piedra que construyeron para almacenar sus cultivos o darle refugio a sus ovejas. Las seis "sarhas" – caminatas rejuvenecedoras – de Caminatas palestinas abarcan 26 años, todas cuidadosamente registradas en diarios que él escribe en inglés y que ahora se extienden en cientos de miles de palabras. En la primera caminata, poco después de regresar de estudiar en Londres, Shehadeh se sorprendió de lo que encontró: "Fue como si los movimientos tectónicos que habían ocurrido durante miles de años estuvieran sucediendo en cuestión de meses, redibujando completamente el mapa." En otro, tuvo que rescatar a su sobrino de una pieza de munición sin explotar que el niño de seis años había recogido. En uno de los resultados más felices de su tormentosa historia familiar, ese sobrino ahora dirige el bufete de abogados que su padre fundó y para el que él mismo trabajó durante muchos años. La misma casa en la que ahora vive tiene memoria histórica incrustada en sus cimientos. La construyó con su esposa estadounidense y compañera de caminatas, Penny Johnson, después de la firma de los Acuerdos de Oslo en 1995, que otorgaron un gobierno limitado palestino sobre partes de Cisjordania y la Franja de Gaza. Como abogado que había pasado décadas luchando por los derechos de tierra en nombre de los desposeídos, Shehadeh se opuso profundamente al trato. "Decidí que va a ser caótico. Así que mejor tener un refugio y un lugar al que retirarme después del caos del exterior. Y así comencé a construir." El jardín, agrega, "ha sido un salvavidas para mí, porque es un lugar al que amo. Me siento afuera y leo y trabajo en él. Realmente me ha salvado." Desde esta "burbuja", ha estado horrorizado de ver la guerra desplegarse en la televisión. Pero también ha sido alentado por las protestas estudiantiles en todo el mundo – particularmente en los EE. UU., cuya política exterior considera un obstáculo clave para la resolución. "Sabes, ha sido grande que haya tal resistencia a la guerra de Gaza y el genocidio", dice. "Pero todo el tiempo, estoy pensando en la primera intifada, cuando también tuvimos tanto apoyo y solidaridad del mundo, y luego simplemente se desvaneció por completo." Aferrarse a la idea de que esta vez puede ser diferente, "porque ahora los jóvenes están entendiendo el caso palestino, no solo por su propio bien, sino porque es emblemático de lo que les está sucediendo en sus propios países. En América, y en Gran Bretaña también, la policía está cometiendo violencia contra ellos. Y esto está despertando a mucha gente a su propia situación", pero luego se hunde de nuevo en una desconfianza experimentada sobre la posibilidad de un final feliz, señalando que "con toda esta solidaridad, y con todo este apoyo vociferante, nada ha cambiado. Los israelíes continúan bombardeando todo, y los colonos continúan con su acción, solo ahora con el apoyo del ejército." ¿Qué habría dicho su padre de toda la historia que ha pasado bajo el puente desde su muerte prematura? "Diría 'te lo dije'", dispara Shehadeh. Pero eso no impedirá que haga su parte, enviando sus libros delgados y penetrantes al mundo. A principios de la década de 2000, escribió una memoria del asedio de Ramallah de 2002 titulada Cuando el bulbul dejó de cantar, en honor a un pájaro que se considera en las culturas de todo Medio Oriente como un mensajero de paz y amor. Está encantado de informar que, en su jardín al menos, el

bulbul está vivo y bien: "Nos despierta todas las mañanas." Primavera próxima agregará a su literatura de reclamación a través de caminar, en una colaboración con su esposa, Penny, titulada Olvidado: Buscando lugares perdidos y memoriales ocultos. Llevará a ambos de regreso a la tierra, rascando alrededor de todas las historias que aún no se han contado, en la esperanza de darle un nuevo y restaurativo sentido a todo.

Desde el momento de su nacimiento, la vida de Shehadeh ha estado entrelazada con la política de la región. Su abuelo fue un juez durante el Mandato británico para Palestina, que había terminado tres años antes. Su padre, Aziz, fue uno de los primeros palestinos en apoyar públicamente una solución de dos estados, después de lo que se conocería entre ellos como la Nakba – la catástrofe – de 1948, cuando hasta la mitad de la población árabe fueron forzados a huir de sus hogares. En 1985, cuando Shehadeh aún estaba en sus primeros treinta años, su padre fue apuñalado hasta la muerte en su camino a casa del trabajo, en un crimen que nunca ha sido investigado adecuadamente. Sigue obsesionado con los malentendidos personales y políticos en su relación, que exploró en su memoria de 2024, Podríamos haber sido amigos: Mi padre y yo.

En un libro anterior, Caminatas palestinas: Notas sobre un paisaje que desaparece, que ganó el premio Orwell de escritura política en 2008, describió una división anterior en su familia entre aquellos como su abuelo y padre, cuestra intelecto y ambición los llevaron a la universidad y a las profesiones, y los tíos y tías que se quedaron en la tierra, dejando su marca en los refugios de piedra que construyeron para almacenar sus cultivos o darle refugio a sus ovejas.

Las seis "sarhas" – caminatas rejuvenecedoras – de Caminatas palestinas abarcan 26 años, todas cuidadosamente registradas en diarios que él escribe en inglés y que ahora se extienden en cientos de miles de palabras. En la primera caminata, poco después de regresar de estudiar en Londres, Shehadeh se sorprendió de lo que encontró: "Fue como si los movimientos tectónicos que habían ocurrido durante miles de años estuvieran sucediendo en cuestión de meses, redibujando completamente el mapa." En otro, tuvo que rescatar a su sobrino de una pieza de munición sin explotar que el niño de seis años había recogido. En uno de los resultados más felices de su tormentosa historia familiar, ese sobrino ahora dirige el bufete de abogados que su padre fundó y para el que él mismo trabajó durante muchos años.

La misma casa en la que ahora vive tiene memoria histórica incrustada en sus cimientos. La construyó con su esposa estadounidense y compañera de caminatas, Penny Johnson, después de la firma de los Acuerdos de Oslo en 1995, que otorgaron un gobierno limitado palestino sobre partes de Cisjordania y la Franja de Gaza. Como abogado que había pasado décadas luchando por los derechos de tierra en nombre de los desposeídos, Shehadeh se opuso profundamente al trato. "Decidí que va a ser caótico. Así que mejor tener un refugio y un lugar al que retirarme después del caos del exterior. Y así comencé a construir." El jardín, agrega, "ha sido un salvavidas para mí, porque es un lugar al que amo. Me siento afuera y leo y trabajo en él. Realmente me ha salvado."

Desde esta "burbuja", ha estado horrorizado de ver la guerra desplegarse en la televisión. Pero también ha sido alentado por las protestas estudiantiles en todo el mundo – particularmente en los EE. UU., cuya política exterior considera un obstáculo clave para la resolución. "Sabes, ha sido grande que haya tal resistencia a la guerra de Gaza y el genocidio", dice. "Pero todo el tiempo, estoy pensando en la primera intifada, cuando también tuvimos tanto apoyo y solidaridad del mundo, y luego simplemente se desvaneció por completo."

Aferrarse a la idea de que esta vez puede ser diferente, "porque ahora los jóvenes están entendiendo el caso palestino, no solo por su propio bien, sino porque es emblemático de lo que les está sucediendo en sus propios países. En América, y en Gran Bretaña también, la policía está cometiendo violencia contra ellos. Y esto está despertando a mucha gente a su propia situación", pero luego se hunde de nuevo en una desconfianza experimentada sobre la posibilidad de un final feliz, señalando que "con toda esta solidaridad, y con todo este apoyo vociferante, nada ha cambiado. Los israelíes continúan bombardeando todo, y los colonos continúan con su acción, solo ahora con el apoyo del ejército."

¿Qué habría dicho su padre de toda la historia que ha pasado bajo el puente desde su muerte prematura? "Diría 'te lo dije'", dispara Shehadeh. Pero eso no impedirá que haga su parte, enviando sus libros delgados y penetrantes al mundo. A principios de la década de 2000, escribió una memoria del asedio de Ramallah de 2002 titulada Cuando el bulbul dejó de cantar, en honor a un pájaro que se considera en las culturas de todo Medio Oriente como un mensajero de paz y amor. Está encantado de informar que, en su jardín al menos, el bulbul está vivo y bien: "Nos despierta todas las mañanas." Primavera próxima agregará a su literatura de reclamación a través de caminar, en una colaboración con su esposa, Penny, titulada Olvidado: Buscando lugares perdidos y memoriales ocultos. Llevará a ambos de regreso a la tierra, rascando alrededor de todas las historias que aún no se han contado, en la esperanza de darle un nuevo y restaurativo sentido a todo.

Expanda pontos de conhecimento

Raja Shehadeh: la relación profunda de los palestinos con la tierra de sus antepasados

Raja Shehadeh está en su casa en la ciudad de Cisjordania de Ramallah. En los seis meses desde el inicio de la guerra de Israel en Gaza, estima que no ha salido más allá de los 16 km, una especie de arresto domiciliario sombrío para un abogado de derechos humanos convertido en escritor cuyos andares han respaldado su obra de toda la vida: demostrar la relación profunda de los palestinos con, y su derecho a, la tierra de sus antepasados.

"Es una existencia tranquila, pero es muy confinada", dice, enlace de video desde su estudio lleno de libros. "Viajar es peligroso, porque los colonos están en todas partes. Y hay cierres en todas partes, lo que es una pesadilla". No es que piense que, como un defensor y comentarista eminentes, está en más peligro que nadie más. "Los israelíes son indiscriminados de esta manera ... No les importa cómo soy conocido o no conocido. En muchos lugares, la gente ha sido asesinada y no ha pasado nada."

En junio, Shehadeh, que ahora tiene 72 años, realizará su primer viaje de largo alcance en tiempo de guerra para promover su último trabajo en el Reino Unido. Incluso para un escritor que se ha especializado en libros delgados y concisos, este es corto. Está escrito en dos partes, la primera de las cuales se basa en una conferencia de paz que dio en Kioto en 2024, explicando la historia que llevó a la región a este punto muerto. La segunda se centra en las represalias brutales provocadas por el ataque horroroso de Hamás el 7 de octubre del año pasado. El libro se titula provocativamente ¿Qué teme Israel de Palestina? ¿Por qué, preguntó en 2024, Israel no tomó inspiración en el viaje de Sudáfrica hacia la abolición del apartheid? Su conclusión, ocho años después, es condenatoria. "El costo humano y material muy alto de la guerra en Gaza prueba que lo que Israel teme de Palestina es la misma existencia de Palestina."

Una ironía de la situación actual es que ahora habla más con un amigo israelí que con alguien en Gaza en sí mismo. "Tenía algunos amigos y colegas en Gaza, que eran abogados y personas de derechos humanos. Y me puse en contacto con ellos al principio para saber qué está pasando. Pero no pudieron con él y se fueron", dice. Por otro lado, su amistad con el psicoanalista israelí Henry Abramovitch, que fue la base de un libro de 2024, Donde está trazada la línea, sigue fuerte.

Envía todo su periodismo escrito a Abramovitch antes de enviarlo a los medios de comunicación internacionales, incluido el Guardián, y Abramovitch habló recientemente sobre su amistad en un podcast. "Pero cuando nos encontramos, no hablamos de política, porque dominaría nuestras conversaciones", dice Shehadeh.

Abramovitch es un profesor universitario en Tel Aviv, que desempeña un papel clave en la primera sección del libro, como la ciudad israelí construida sobre Yaffa. Fue desde esta antigua ciudad costera de donde fue forzada su abuela en 1948, y a cuyas luces señalaba en caminatas nocturnas de la mano de su joven nieto. "Sus ojos siempre estaban en el horizonte", escribe

Shehadeh, "y siguiendo su mirada también aprendí a evitar lo que estaba aquí ... Vi Ramallah y sus colinas no por lo que eran, sino como el punto de observación desde el que ver lo que había más allá, que era el Yaffa que nunca había conocido." Parte del propósito del nuevo libro, dice, es explicar este profundo sentimiento de nostalgia. "Muchos libros se han escrito donde la gente habla de visitar sus viejas casas, pero no tiene sentido para muchos, que dicen que la gente pierde sus casas todo el tiempo. ¿Por qué es una tragedia? He intentado decir, en este libro, que es más que solo la casa: es una destrucción agregada de un pueblo entero." Desde el momento de su nacimiento, la vida de Shehadeh ha estado entrelazada con la política de la región. Su abuelo fue un juez durante el Mandato británico para Palestina, que había terminado tres años antes. Su padre, Aziz, fue uno de los primeros palestinos en apoyar públicamente una solución de dos estados, después de lo que se conocería entre ellos como la Nakba – la catástrofe – de 1948, cuando hasta la mitad de la población árabe fueron forzados a huir de sus hogares. En 1985, cuando Shehadeh aún estaba en sus primeros treinta años, su padre fue apuñalado hasta la muerte en su camino a casa del trabajo, en un crimen que nunca ha sido investigado adecuadamente. Sigue obsesionado con los malentendidos personales y políticos en su relación, que exploró en su memoria de 2024, Podríamos haber sido amigos: Mi padre y yo. En un libro anterior, Caminatas palestinas: Notas sobre un paisaje que desaparece, que ganó el premio Orwell de escritura política en 2008, describió una división anterior en su familia entre aquellos como su abuelo y padre, cuestra intelecto y ambición los llevaron a la universidad y a las profesiones, y los tíos y tías que se quedaron en la tierra, dejando su marca en los refugios de piedra que construyeron para almacenar sus cultivos o darle refugio a sus ovejas. Las seis "sarhas" – caminatas rejuvenecedoras – de Caminatas palestinas abarcan 26 años, todas cuidadosamente registradas en diarios que él escribe en inglés y que ahora se extienden en cientos de miles de palabras. En la primera caminata, poco después de regresar de estudiar en Londres, Shehadeh se sorprendió de lo que encontró: "Fue como si los movimientos tectónicos que habían ocurrido durante miles de años estuvieran sucediendo en cuestión de meses, redibujando completamente el mapa." En otro, tuvo que rescatar a su sobrino de una pieza de munición sin explotar que el niño de seis años había recogido. En uno de los resultados más felices de su tormentosa historia familiar, ese sobrino ahora dirige el bufete de abogados que su padre fundó y para el que él mismo trabajó durante muchos años. La misma casa en la que ahora vive tiene memoria histórica incrustada en sus cimientos. La construyó con su esposa estadounidense y compañera de caminatas, Penny Johnson, después de la firma de los Acuerdos de Oslo en 1995, que otorgaron un gobierno limitado palestino sobre partes de Cisjordania y la Franja de Gaza. Como abogado que había pasado décadas luchando por los derechos de tierra en nombre de los desposeídos, Shehadeh se opuso profundamente al trato. "Decidí que va a ser caótico. Así que mejor tener un refugio y un lugar al que retirarme después del caos del exterior. Y así comencé a construir." El jardín, agrega, "ha sido un salvavidas para mí, porque es un lugar al que amo. Me siento afuera y leo y trabajo en él. Realmente me ha salvado." Desde esta "burbuja", ha estado horrorizado de ver la guerra desplegarse en la televisión. Pero también ha sido alentado por las protestas estudiantiles en todo el mundo – particularmente en los EE. UU., cuya política exterior considera un obstáculo clave para la resolución. "Sabes, ha sido grande que haya tal resistencia a la guerra de Gaza y el genocidio", dice. "Pero todo el tiempo, estoy pensando en la primera intifada, cuando también tuvimos tanto apoyo y solidaridad del mundo, y luego simplemente se desvaneció por completo." Aferrarse a la idea de que esta vez puede ser diferente, "porque ahora los jóvenes están entendiendo el caso palestino, no solo por su propio bien, sino porque es emblemático de lo que les está sucediendo en sus propios países. En América, y en Gran Bretaña también, la policía está cometiendo violencia contra ellos. Y esto está despertando a mucha gente a su propia situación", pero luego se hunde de nuevo en una desconfianza experimentada sobre la posibilidad de un final feliz, señalando que "con toda esta solidaridad, y con todo este apoyo vociferante, nada ha cambiado. Los israelíes continúan bombardeando todo, y los colonos continúan con su acción, solo ahora con el apoyo del ejército." ¿Qué habría dicho su padre de toda la historia que ha pasado bajo el puente desde su muerte prematura? "Diría 'te lo dije'", dispara Shehadeh. Pero eso no impedirá

que haga su parte, enviando sus libros delgados y penetrantes al mundo. A principios de la década de 2000, escribió una memoria del asedio de Ramallah de 2002 titulada Cuando el bulbul dejó de cantar, en honor a un pájaro que se considera en las culturas de todo Medio Oriente como un mensajero de paz y amor. Está encantado de informar que, en su jardín al menos, el bulbul está vivo y bien: "Nos despierta todas las mañanas." Primavera próxima agregará a su literatura de reclamación a través de caminar, en una colaboración con su esposa, Penny, titulada Olvidado: Buscando lugares perdidos y memoriales ocultos. Llevará a ambos de regreso a la tierra, rascando alrededor de todas las historias que aún no se han contado, en la esperanza de darle un nuevo y restaurativo sentido a todo.

Desde el momento de su nacimiento, la vida de Shehadeh ha estado entrelazada con la política de la región. Su abuelo fue un juez durante el Mandato británico para Palestina, que había terminado tres años antes. Su padre, Aziz, fue uno de los primeros palestinos en apoyar públicamente una solución de dos estados, después de lo que se conocería entre ellos como la Nakba – la catástrofe – de 1948, cuando hasta la mitad de la población árabe fueron forzados a huir de sus hogares. En 1985, cuando Shehadeh aún estaba en sus primeros treinta años, su padre fue apuñalado hasta la muerte en su camino a casa del trabajo, en un crimen que nunca ha sido investigado adecuadamente. Sigue obsesionado con los malentendidos personales y políticos en su relación, que exploró en su memoria de 2024, Podríamos haber sido amigos: Mi padre y yo.

En un libro anterior, Caminatas palestinas: Notas sobre un paisaje que desaparece, que ganó el premio Orwell de escritura política en 2008, describió una división anterior en su familia entre aquellos como su abuelo y padre, cuestra intelecto y ambición los llevaron a la universidad y a las profesiones, y los tíos y tías que se quedaron en la tierra, dejando su marca en los refugios de piedra que construyeron para almacenar sus cultivos o darle refugio a sus ovejas.

Las seis "sarhas" – caminatas rejuvenecedoras – de Caminatas palestinas abarcan 26 años, todas cuidadosamente registradas en diarios que él escribe en inglés y que ahora se extienden en cientos de miles de palabras. En la primera caminata, poco después de regresar de estudiar en Londres, Shehadeh se sorprendió de lo que encontró: "Fue como si los movimientos tectónicos que habían ocurrido durante miles de años estuvieran sucediendo en cuestión de meses, redibujando completamente el mapa." En otro, tuvo que rescatar a su sobrino de una pieza de munición sin explotar que el niño de seis años había recogido. En uno de los resultados más felices de su tormentosa historia familiar, ese sobrino ahora dirige el bufete de abogados que su padre fundó y para el que él mismo trabajó durante muchos años.

La misma casa en la que ahora vive tiene memoria histórica incrustada en sus cimientos. La construyó con su esposa estadounidense y compañera de caminatas, Penny Johnson, después de la firma de los Acuerdos de Oslo en 1995, que otorgaron un gobierno limitado palestino sobre partes de Cisjordania y la Franja de Gaza. Como abogado que había pasado décadas luchando por los derechos de tierra en nombre de los desposeídos, Shehadeh se opuso profundamente al trato. "Decidí que va a ser caótico. Así que mejor tener un refugio y un lugar al que retirarme después del caos del exterior. Y así comencé a construir." El jardín, agrega, "ha sido un salvavidas para mí, porque es un lugar al que amo. Me siento afuera y leo y trabajo en él. Realmente me ha salvado."

Desde esta "burbuja", ha estado horrorizado de ver la guerra desplegarse en la televisión. Pero también ha sido alentado por las protestas estudiantiles en todo el mundo – particularmente en los EE. UU., cuya política exterior considera un obstáculo clave para la resolución. "Sabes, ha sido grande que haya tal resistencia a la guerra de Gaza y el genocidio", dice. "Pero todo el tiempo, estoy pensando en la primera intifada, cuando también tuvimos tanto apoyo y solidaridad del mundo, y luego simplemente se desvaneció por completo."

Aferrarse a la idea de que esta vez puede ser diferente, "porque ahora los jóvenes están entendiendo el caso palestino, no solo por su propio bien, sino porque es emblemático de lo que les está sucediendo en sus propios países. En América, y en Gran Bretaña también, la policía está cometiendo violencia contra ellos. Y esto está despertando a mucha gente a su propia

situación", pero luego se hunde de nuevo en una desconfianza experimentada sobre la posibilidad de un final feliz, señalando que "con toda esta solidaridad, y con todo este apoyo vociferante, nada ha cambiado. Los israelíes continúan bombardeando todo, y los colonos continúan con su acción, solo ahora con el apoyo del ejército."

¿Qué habría dicho su padre de toda la historia que ha pasado bajo el puente desde su muerte prematura? "Diría 'te lo dije'", dispara Shehadeh. Pero eso no impedirá que haga su parte, enviando sus libros delgados y penetrantes al mundo. A principios de la década de 2000, escribió una memoria del asedio de Ramallah de 2002 titulada Cuando el bulbul dejó de cantar, en honor a un pájaro que se considera en las culturas de todo Medio Oriente como un mensajero de paz y amor. Está encantado de informar que, en su jardín al menos, el bulbul está vivo y bien: "Nos despierta todas las mañanas." Primavera próxima agregará a su literatura de reclamación a través de caminar, en una colaboración con su esposa, Penny, titulada Olvidado: Buscando lugares perdidos y memoriales ocultos. Llevará a ambos de regreso a la tierra, rascando alrededor de todas las historias que aún no se han contado, en la esperanza de darle un nuevo y restaurativo sentido a todo.

comentário do comentarista

Raja Shehadeh: la relación profunda de los palestinos con la tierra de sus antepasados

Raja Shehadeh está en su casa en la ciudad de Cisjordania de Ramallah. En los seis meses desde el inicio de la guerra de Israel en Gaza, estima que no ha salido más allá de los 16 km, una especie de arresto domiciliario sombrío para un abogado de derechos humanos convertido en escritor cuyos andares han respaldado su obra de toda la vida: demostrar la relación profunda de los palestinos con, y su derecho a, la tierra de sus antepasados.

"Es una existencia tranquila, pero es muy confinada", dice, enlace de video desde su estudio lleno de libros. "Viajar es peligroso, porque los colonos están en todas partes. Y hay cierres en todas partes, lo que es una pesadilla". No es que piense que, como un defensor y comentarista eminentes, está en más peligro que nadie más. "Los israelíes son indiscriminados de esta manera ... No les importa cómo soy conocido o no conocido. En muchos lugares, la gente ha sido asesinada y no ha pasado nada."

En junio, Shehadeh, que ahora tiene 72 años, realizará su primer viaje de largo alcance en tiempo de guerra para promover su último trabajo en el Reino Unido. Incluso para un escritor que se ha especializado en libros delgados y concisos, este es corto. Está escrito en dos partes, la primera de las cuales se basa en una conferencia de paz que dio en Kioto en 2024, explicando la historia que llevó a la región a este punto muerto. La segunda se centra en las represalias brutales provocadas por el ataque horroroso de Hamás el 7 de octubre del año pasado. El libro se titula provocativamente ¿Qué teme Israel de Palestina? ¿Por qué, preguntó en 2024, Israel no tomó inspiración en el viaje de Sudáfrica hacia la abolición del apartheid? Su conclusión, ocho años después, es condenatoria. "El costo humano y material muy alto de la guerra en Gaza prueba que lo que Israel teme de Palestina es la misma existencia de Palestina."

Una ironía de la situación actual es que ahora habla más con un amigo israelí que con alguien en Gaza en sí mismo. "Tenía algunos amigos y colegas en Gaza, que eran abogados y personas de derechos humanos. Y me puse en contacto con ellos al principio para saber qué está pasando. Pero no pudieron con él y se fueron", dice. Por otro lado, su amistad con el psicoanalista israelí Henry Abramovitch, que fue la base de un libro de 2024, Donde está trazada la línea, sigue fuerte.

Envía todo su periodismo escrito a Abramovitch antes de enviarlo a los medios de comunicación internacionales, incluido el Guardián, y Abramovitch habló recientemente sobre su amistad en un podcast. "Pero cuando nos encontramos, no hablamos de política, porque dominaría nuestras

conversaciones", dice Shehadeh.

Abramovitch es un profesor universitario en Tel Aviv, que desempeña un papel clave en la primera sección del libro, como la ciudad israelí construida sobre Yaffa. Fue desde esta antigua ciudad costera de donde fue forzada su abuela en 1948, y a cuyas luces señalaba en caminatas nocturnas de la mano de su joven nieto. "Sus ojos siempre estaban en el horizonte", escribe Shehadeh, "y siguiendo su mirada también aprendí a evitar lo que estaba aquí ... Vi Ramallah y sus colinas no por lo que eran, sino como el punto de observación desde el que ver lo que había más allá, que era el Yaffa que nunca había conocido." Parte del propósito del nuevo libro, dice, es explicar este profundo sentimiento de nostalgia. "Muchos libros se han escrito donde la gente habla de visitar sus viejas casas, pero no tiene sentido para muchos, que dicen que la gente pierde sus casas todo el tiempo. ¿Por qué es una tragedia? He intentado decir, en este libro, que es más que solo la casa: es una destrucción agregada de un pueblo entero."

Desde el momento de su nacimiento, la vida de Shehadeh ha estado entrelazada con la política de la región. Su abuelo fue un juez durante el Mandato británico para Palestina, que había terminado tres años antes. Su padre, Aziz, fue uno de los primeros palestinos en apoyar públicamente una solución de dos estados, después de lo que se conocería entre ellos como la Nakba – la catástrofe – de 1948, cuando hasta la mitad de la población árabe fueron forzados a huir de sus hogares. En 1985, cuando Shehadeh aún estaba en sus primeros treinta años, su padre fue apuñalado hasta la muerte en su camino a casa del trabajo, en un crimen que nunca ha sido investigado adecuadamente. Sigue obsesionado con los malentendidos personales y políticos en su relación, que exploró en su memoria de 2024, Podríamos haber sido amigos: Mi padre y yo.

En un libro anterior, Caminatas palestinas: Notas sobre un paisaje que desaparece, que ganó el premio Orwell de escritura política en 2008, describió una división anterior en su familia entre aquellos como su abuelo y padre, que su intelecto y ambición los llevaron a la universidad y a las profesiones, y los tíos y tías que se quedaron en la tierra, dejando su marca en los refugios de piedra que construyeron para almacenar sus cultivos o darle refugio a sus ovejas.

Las seis "sarhas" – caminatas rejuvenecedoras – de Caminatas palestinas abarcan 26 años, todas cuidadosamente registradas en diarios que él escribe en inglés y que ahora se extienden en cientos de miles de palabras. En la primera caminata, poco después de regresar de estudiar en Londres, Shehadeh se sorprendió de lo que encontró: "Fue como si los movimientos tectónicos que habían ocurrido durante miles de años estuvieran sucediendo en cuestión de meses, redibujando completamente el mapa." En otro, tuvo que rescatar a su sobrino de una pieza de munición sin explotar que el niño de seis años había recogido. En uno de los resultados más felices de su tormentosa historia familiar, ese sobrino ahora dirige el bufete de abogados que su padre fundó y para el que él mismo trabajó durante muchos años.

La misma casa en la que ahora vive tiene memoria histórica incrustada en sus cimientos. La construyó con su esposa estadounidense y compañera de caminatas, Penny Johnson, después de la firma de los Acuerdos de Oslo en 1995, que otorgaron un gobierno limitado palestino sobre partes de Cisjordania y la Franja de Gaza. Como abogado que había pasado décadas luchando por los derechos de tierra en nombre de los desposeídos, Shehadeh se opuso profundamente al trato. "Decidí que va a ser caótico. Así que mejor tener un refugio y un lugar al que retirarme después del caos del exterior. Y así comencé a construir." El jardín, agrega, "ha sido un salvavidas para mí, porque es un lugar al que amo. Me siento afuera y leo y trabajo en él. Realmente me ha salvado."

Desde esta "burbuja", ha estado horrorizado de ver la guerra desplegarse en la televisión. Pero también ha sido alentado por las protestas estudiantiles en todo el mundo – particularmente en los EE. UU., cuya política exterior considera un obstáculo clave para la resolución. "Sabes, ha sido grande que haya tal resistencia a la guerra de Gaza y el genocidio", dice. "Pero todo el tiempo, estoy pensando en la primera intifada, cuando también tuvimos tanto apoyo y solidaridad del mundo, y luego simplemente se desvaneció por completo."

Aferrarse a la idea de que esta vez puede ser diferente, "porque ahora los jóvenes están entendiendo el caso palestino, no solo por su propio bien, sino porque es emblemático de lo que

les está sucediendo en sus propios países. En América, y en Gran Bretaña también, la policía está cometiendo violencia contra ellos. Y esto está despertando a mucha gente a su propia situación", pero luego se hunde de nuevo en una desconfianza experimentada sobre la posibilidad de un final feliz, señalando que "con toda esta solidaridad, y con todo este apoyo vociferante, nada ha cambiado. Los israelíes continúan bombardeando todo, y los colonos continúan con su acción, solo ahora con el apoyo del ejército."

¿Qué habría dicho su padre de toda la historia que ha pasado bajo el puente desde su muerte prematura? "Diría 'te lo dije'", dispara Shehadeh. Pero eso no impedirá que haga su parte, enviando sus libros delgados y penetrantes al mundo. A principios de la década de 2000, escribió una memoria del asedio de Ramallah de 2002 titulada Cuando el bulbul dejó de cantar, en honor a un pájaro que se considera en las culturas de todo Medio Oriente como un mensajero de paz y amor. Está encantado de informar que, en su jardín al menos, el bulbul está vivo y bien: "Nos despierta todas las mañanas." Primavera próxima agregará a su literatura de reclamación a través de caminar, en una colaboración con su esposa, Penny, titulada Olvidado: Buscando lugares perdidos y memoriales ocultos. Llevará a ambos de regreso a la tierra, rascando alrededor de todas las historias que aún no se han contado, en la esperanza de darle un nuevo y restaurativo sentido a todo.

Informações do documento:

Autor: symphonyinn.com

Assunto: {k0}

Palavras-chave: {k0} | **melhor site de aposta de jogos**

Data de lançamento de: 2024-10-15

Referências Bibliográficas:

1. [apostas bet nacional](#)
2. [cote boostée zebet](#)
3. [top online casinos canada](#)
4. [update 1xbet ios](#)